

Geografía de la Desglobalización. La "Asiatización" de la economía mundial

Mar del Plata, 8 - 9 y 10 de junio de 2022

<https://congresogeografiaeconomica.wordpress.com/>

ISSN: 2525 - 0299

Notas sobre la transición al capitalismo en China

Gustavo Keegan

Alan Rebottaro

(Universidad Nacional de Luján)

Durante los días 8, 9 y 10 de junio de 2022, se desarrolló el VII Congreso de Geografía Económica, convocado bajo el lema “Geografía de la ‘desglobalización’. La ‘asiatización’ de la economía mundial”. El evento fue organizado por el Colectivo GeoEcon a través de su canal de YouTube, disponible en www.youtube.com/c/ColectivoGeoEcon.

Desde el Observatorio Geohistórico (OGH) del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján (UNLu) participamos con la presentación de la exposición titulada “Notas sobre la transición al capitalismo en China”, durante el segundo día del congreso. La intención de la presentación consistió en sintetizar las principales ideas expresadas en el libro “Polvo Rojo: la transición al capitalismo en China”, escrito por el Colectivo CHUANG. La obra consta de cinco capítulos: Introducción, Eremitorio; La Cuenca del Pacífico; Fronteras; Sinosfera; y De hierro a óxido.

El Colectivo CHUANG es un grupo de analistas de origen chino que se encuentra publicando una serie de trabajos sobre la historia contemporánea económica china, es decir, en última instancia, trabajos sobre Geografía Económica. En el año 2016, publicaron el libro “Sorgo y acero” que lleva como subtítulo “El régimen socialista de desarrollo y la foja de China”, donde estudian el periodo que se inicia con la Revolución Popular en 1949 y principios de los años setenta, cuando consideran que se produce la transición al capitalismo. En este libro exploran el carácter interno del régimen de desarrollo y la forja de China como país. Los autores intentan, por consiguiente, narrar una historia materialista de China.

“Polvo Rojo: la transición al capitalismo en China”, por su parte, fue publicado en el año 2019, tres años después que “Sorgo y acero”. En este caso, el foco está puesto en una perspectiva simultáneamente nacional e internacional, más allá de los temas fundamentalmente internos. Es decir que los autores se centran en las presiones endógenas y exógenas para abrir la economía de China.

En este caso, la atención del análisis estuvo centrada en dos capítulos, ya que consideramos que era una contribución a los objetivos principales del VII Congreso de Geografía Económica. Por un lado, tuvimos en cuenta las ideas expuestas en “La Cuenca del Pacífico” y, por otro lado, hicimos referencia a las conclusiones presentadas en “Sinosfera”.

La Cuenca del Pacífico

Los autores señalan que para comprender plenamente el proceso que dio como resultado la incorporación de China al capitalismo en la década del 70, es necesario tener una imagen clara tanto de las grandes tendencias del capitalismo como de los detalles teóricos para entender de qué forma se llevó a cabo esta transición.

Por eso, en este capítulo, se revisa el desarrollo global del capitalismo en el este de Asia y se introducen conceptos clave para entender la dinámica de las crisis y el movimiento del capital.

Según los autores, la imagen básica es la de un potencial temprano a una transición capitalista en la zona continental del este de Asia bajo la dinastía Qing, rápidamente superada por una transición similar llevada a cabo en Japón, que se había convertido en el principal competidor regional a finales del siglo XIX.

Esta situación tuvo como resultado fue una región dividida entre, por un lado, enclaves comerciales dominados por el capital europeo y, por otro lado, un nexo de colonias de rápida industrialización lideradas por el Japón imperial. Las primeras colonias de Taiwán, Corea y Manchuria se convirtieron en el destino de buena parte de las inversiones japonesas. Los países periféricos del sudeste asiático y partes de China eran tratados como estados títere, subordinados a la apertura de nuevos mercados y el suministro de recursos industriales esenciales.

La Primera Guerra Mundial no hizo sino acelerar esta tendencia. Posteriormente, la crisis de 1929 provocó una disminución del comercio global que incentivó aún más la expansión imperial de Japón. Para esta época, el comercio en el este de Asia se organizaba con Japón en su centro y sus colonias y socios comerciales subordinados, que especializaban su producción según los intereses japoneses. El fin de la Segunda Guerra Mundial redefinió la región y Japón fue subordinado por EE.UU.



Aunque terminase en una derrota para Japón, el inicio de la Guerra Fría garantizó que el proyecto industrial japonés en la región continuase bajo la tutela del ejército de los EE.UU. Combinado con las condiciones cambiantes en Occidente, se establecieron las bases para otro periodo de rápida expansión internacional.

Esto tomó la forma material de un complejo territorial-industrial en la Cuenca del Pacífico, dominado por el ascenso de nuevas tecnologías logísticas, entre las que se encuentran una serie de puertos de contenedores y sus núcleos industriales adyacentes.

Los Estados Unidos tuvieron intereses políticos y económicos en Asia Pacífico, al igual que en Europa donde implementaron el Plan Marshall. EE.UU. utilizó las mismas relaciones comerciales y núcleos industriales construidos por el Imperio japonés, menos los territorios que se habían separado hacia el bloque socialista.

El punto de inflexión clave fue la Guerra de Corea. Dado que Japón era la fuente más cercana de bienes industriales para el frente, los EE.UU. iniciaron un programa especial de compras que duró desde 1950 a 1953, inundando la industria japonesa con demanda a precios garantizados.

Por su parte, el comercio mundial aumentó de manera constante entre 1955 y 1970, y los mercados mundiales se inundaron gradualmente de manufacturas japonesas, empezando con los textiles y bienes industriales básicos, y más tarde maquinaria y electrónica.

A nivel mundial, buena parte del crecimiento de posguerra, empujado en buena medida por la reconstrucción de Europa y el desarrollo de Japón, comenzó a estancarse a finales de la década del 60, lo que llevó a un aumento de la competencia industrial internacional, que empujó la apertura de nuevos núcleos industriales para la producción con un uso intensivo de la fuerza de trabajo, cada uno de los cuales proporcionó una solución espacial a corto plazo.

Los autores destacan que el discurso sobre el “milagro japonés” se extendió pronto por tanto a las cuatro economías tigre de Asia Oriental: Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur. Estos países fueron vistos como los nuevos milagros económicos.

Pero como en el caso japonés, estos desarrollos no tienen nada de milagrosos. Todos los países que fueron favorecidos en el proceso de transferencia de capital también fueron aquellos que tuvieron un papel importante en el antiguo imperio japonés y continuaron teniéndolo dentro del complejo militar estadounidense. La jerarquía política impuesta en la Cuenca del Pacífico por los EE.UU fue determinada por los imperativos de la Guerra Fría. De la misma forma que la industria japonesa había sido catapultada

al frente de la producción global por el programa de compras durante la Guerra de Corea, lo que daría forma al desarrollo industrial en Taiwán y Hong Kong sería la contención militar de la China continental. Y lo mismo ocurrió con Corea del Sur, donde hubo un crecimiento industrial acelerado, impulsado por la demanda militar durante la Segunda Guerra de Indochina o mejor conocida como la Guerra de Vietnam (1955-1975).

En definitiva, la ola de booms económicos en la región, empezando con los Tigres de Asia Oriental y extendiéndose pronto a Tailandia, Malasia e Indonesia, fue profundamente dependiente tanto de la guerra continua en la zona continental del sudeste asiático como de los esfuerzos por parte de las empresas occidentales y japonesas por volver a ganar rentabilidad en medio del largo estancamiento.

Por estos motivos, los autores afirman que en realidad fue la crisis, la guerra y la colonización, lo que se encuentra detrás del ascenso de Japón en la región, seguido por los “Tigres económicos” de Hong Kong, Singapur, Taiwán y Corea del Sur.

Sinosfera

Retomando la mirada desde el sistema global, se analizan los procesos de transición al capitalismo centrados en el nuevo papel de China en la jerarquía internacional de producción. Es fundamental tener en cuenta la naturaleza de la competencia como fuerza motriz del capitalismo, que tiene lugar simultáneamente entre empresas, países y bloques regionales de capital. Mientras el crecimiento es robusto, esta competición deja suficiente espacio para alianzas mutuamente beneficiosas en todos estos niveles. Pero cuando el crecimiento se ralentiza de manera general, esta misma competencia se convierte en un juego de suma cero. En tales condiciones las denominadas guerras comerciales, las guerras monetarias y las guerras de capital en los mercados emergentes de la cuenca del pacífico se convierten en características definitorias de la economía mundial.

Los autores destacan, el desplazamiento del capital, en la llamada asiaticización de la economía, como un movimiento relativamente suave debido a la clara hegemonía de los EEUU, la desmilitarización de Japón, y la inmediata disponibilidad de contratos de suministros militares justificados por la amenaza del socialismo. Pero hacia el final de siglo pasado una mayor competencia entre los aparatos industriales estadounidenses y japoneses llevaría a una guerra comercial total, que terminó con la derrota de Japón, plasmados en los acuerdos Plaza.

Continuando el proceso regional, dichas condiciones llevarían a que un nuevo bloque de capital en la Sinosfera pudiera ascender al timón de la región. Las guerras comerciales continuaron en ausencia de los contratos militares de la Guerra Fría, y la



China continental superó rápidamente a los industriales del sudeste asiático en su empuje por hacerse con una mayor participación en las cadenas de suministro globales, ayudada ahora por una avalancha de capital chino de ultramar de regreso a un mercado en vías de rápida liberalización mediante intermediarios de Hong Kong, Singapur y Taiwán.

En el capítulo III, también se desarrolla el proceso de urbanización, en donde muchas ciudades compiten por estar al frente de segmentos clave de la nueva estructura industrial, en la última ola de reestructuración industrial global, por ejemplo, estar situada en la línea costera de la Cuenca del Pacífico era uno de los dones más valiosos que podía tener una ciudad. Teniendo en cuenta al desarrollo costero como un factor del comercio mundial en expansión, y generando la urbanización de la costa del océano Pacífico un efecto de retroalimentación por el que el centro de gravedad cambiante de la acumulación de capital condicionaba el nuevo desarrollo urbano, y este nuevo desarrollo urbano traía consigo una ola de nuevas inversiones en infraestructuras que reforzaban aún más la inclinación hacia el este del capital global.

Realizando varios análisis, los autores aportan una visión del éxito de las ciudades del cinturón soleado de China, basado en la incapacidad de los competidores en la manufactura del sudeste de Asia de conseguir una parte mayor del mercado mundial. El ejemplo concreto es particularmente representativo de la urbanización china; el delta del río de la Perla, y específicamente el área de Shenzhen, presentado en un estudio de caso de lo que ha sido denominado “urbanización desde abajo”, dirigida por la transformación de pequeñas ciudades y áreas rurales en aglomeraciones propiamente urbanas. En esta región encontramos, la mayor migración en las últimas décadas, generando una aglomeración urbana de más de 120 millones de habitantes.

También podemos interpretar, que en el sudeste asiático, las desigualdades regionales son mucho más duras. Las secuencias de reestructuración industrial y transferencia de tecnología en la región han ido acompañadas por una dependencia creciente de tecnologías y componentes importados, así como una dependencia decreciente de sustitución de importaciones como motor del desarrollo nacional.

Estos desplazamientos de capital, en muchas circunstancias, han sido caracterizados como una industrialización “sin tecnología”, particularmente pronunciada en los sectores exportadores, geográficamente concentrados en zonas de procesamiento para la exportación, dominadas por empresas controladas por extranjeros (en Malasia, estas firmas suponen entre el 75 y el 99 % de los grandes exportadores) que construyen muy pocos vínculos con las empresas nacionales. Introduciendo un análisis regional, las industrias exportadoras se incorporaron a jerarquías comerciales triangulares, en las



que Hong Kong y Singapur proporcionan los servicios financieros, mientras Japón, Taiwán y Corea compiten como fuentes de insumos de alta tecnología, luego procesados en una producción en cadena que iba desde las Economías Tigre hacia el sudeste asiático, y China tomando el timón, a partir de las crisis financieras asiáticas de 1998, en la organización y exportación del producto final a mercados en los EEUU y Europa.